

y la escuela); fundada en 1914, comprende también un sumario de su contenido en inglés.

Como el país no posee un Instituto Central de Educación se ha procurado resolver los problemas que plantean los planes de reforma de la enseñanza mediante una ayuda financiera a los proyectos de in-

vestigación de alguna importancia emprendidos por instituciones o investigadores particulares, y en otros casos los comités encargados de plantear la reforma han encomendado a especialistas trabajos especialmente destinados a facilitar la solución de los diversos problemas.

la educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

Francisca Montilla publica en "Escuela Española" un comentario ensalzando la importancia que en el mundo actual tiene la obra del educador y cuya misión principal, junto a los alumnos, es la de salvar en un mundo que se tambalea los valores espirituales eternos (1).

En otro número de la misma publicación se habla de las necesidades, ventajas e inconvenientes que presentan las reuniones, ya sea en forma de asambleas o de cursillos, que se celebran a lo largo del año escolar entre maestros. Hay quienes niegan rotundamente la eficacia de tales contactos, para unos serán puros actos de turismo docente, para otros no serán más que un voluminoso dispendio inadecuado a las economías de la docencia primaria, para ciertos críticos resultan demasiado teóricas, para otros demasiado practiconas y sin fundamento teórico. El autor, sin embargo, piensa que la sola organización de una asamblea o jornada para el Magisterio tiene ya un valor, por lo que supone de iniciativas y discusiones que se producen en torno de ella. Además sirven para lograr una oxigenación y estímulo en el aislado ambiente del maestro rural. "A los detractores de tipo económico —salir y gastar uno sus ahorros para no sacar nada en limpio— yo les rogaría que levantasen la mano quienes de veras no hayan sacado nada en limpio de una asamblea o congreso. Lo que no dan los discursos lo da luego el diálogo, y lo que a éste le falta viene casi siempre en los pasillos, en la mesa, en el paseo con los otros compañeros, si todos viven la atmósfera del tema." "¿Es que de estos pequeños contactos personales y de estas inesquivables transferencias de opiniones y experiencias no salta ninguna "chispa"?, se pregunta el señor Julio Herrera (2).

Serrano de Haro estudia la figura del Padre Poveda en relación con la Escuela y así consigna dos hechos significativos de su biografía. El 1.º, el de su dedicación a los niños, en las cuevas de Guadix, etapa inicial de su vida, que marca el signo y es el punto de arranque de toda ella, y el 2.º, que se hizo maestro de primera enseñanza en la Escuela Normal de Jaén. El Padre Poveda soñaba con la "conquista del mundo para Cristo" y por eso aplicó todo su celo a la reivindicación de la enseñanza primaria, sin mengua, sino con beneficio de los grados superiores de la docencia (3).

En "El Magisterio Español" el profesor Santos Tuda hace unos comentarios al cursillo de *Apicultura* desarrollado durante breves días en Madrid con carácter intensivo y en el que se han ofrecido conocimientos prácticos a los maestros directores de Cotos escolares que se interesaban por estas actividades. "Si algún día por uno u otros procedimientos se consigue que todas las

escuelas rurales presten atención mediante el Coto a las más variadas actividades campesinas, según el medio, se habrá dado un importante paso para alcanzar el verdadero cometido que la escuela en general debe realizar" (4).

ENSEÑANZA MEDIA

Al finalizar las vacaciones asoma siempre a la prensa educativa el debatido tema de *los exámenes*. El Padre Félix García abordaba en "A B C" con su resuelta pluma la respuesta a esta pregunta que a sí mismo se plantea en el título: "Y de los exámenes, ¿qué?". Para el ilustre agustino los exámenes continúan siendo un problema que afecta a gran parte de nuestra sociedad y no satisface ni a examinadores ni a examinados y considera que lo censurable no son las personas que intervienen en ello ni los muchachos que se acercan al tribunal nerviosos y agotados, desaprensivos o insolentes, ni mucho menos los examinadores, "injustamente satirizados en cierta literatura cazarra y de sal gorda". Según el Padre Félix García, en este asunto de los exámenes hay un factor fundamental, clave de ellos mismos: el profesor. "El alumno será lo que sea el profesor, en general. Un profesor con vocación, con abnegada constancia sabrá sacar de las piedras hijos de Abraham. En cambio, el profesor desganado, sin pericia ni disposición, convertirá su clase en semillero de suspensos y hará del suspenso un arma supletoria de su inutilidad. No hay que olvidar que, por otra parte, al profesor que ha de explicar un texto con el pie forzado de los exámenes se le resta iniciativa y eficacia en su labor pedagógica. Pero no cabe duda que, en definitiva, lo que debe prevalecer en el examen es el juicio objetivo, independiente, ponderado, del profesor, que es el que más de cerca —supuesta siempre su capacidad— puede apreciar la labor y el grado de capacitación del alumno" (5).

Antonio Aparisi colabora en la tercera página del diario "Pueblo" encareciendo la necesidad de que las personas que asumen tareas rectoras en la educación nacional se preocupen de encontrar las nuevas estructuras que hagan posible que la enseñanza media discorra por cauces más razonables. Según el autor, no se trata simplemente de pedir esa cosa tan tópica que es una reforma del bachillerato, sino más bien atacar el problema en sus raíces. Apoyándose en una frase entresacada del gran libro que nuestro colaborador Jacques Bousquet ha publicado recientemente en el Instituto de Estudios Políticos y que se titula "Economía Política de la Educación", Aparisi aboga por una enseñanza media que sea *económicamente racional*. Bousquet ha dicho: "La idea misma de que haya una enseñanza técnica y una enseñanza no técnica es una idea falsa. Toda enseñanza debería ser técnica y cultural. La técnica es parte de la cultura y no hay cultura sin base técnica." Entonces Aparisi se pregunta: ¿hasta qué punto ha sabido la sociedad resolver estas dificultades? Después de pasar revista al panorama educacional de otros países con respecto a este problema, el autor viene a parar al caso español y dice: "El Ministro de Educación señalaba recientemente en Elbar la gravedad del problema: unos sesenta mil escolares y unas promociones de ofi-

(1) Francisca Montilla: *La obra del educador en estos momentos*, en "Escuela Española". (Madrid, 22-9-1960.)

(2) Julio Herrera: *Las reuniones de los maestros*, en "Escuela Española". (Madrid, 22-9-1960.)

(3) Agustín Serrano de Haro: *Don Pedro Poveda y la Enseñanza Primaria*, en "Escuela Española". (Madrid, 4-8-1960.)

(4) A. Santos Tuda: *Después del cursillo de apicultura*, en "El Magisterio Español". (Madrid, 24-9-1960.)

(5) P. Félix García: *Y de los exámenes, ¿qué?*, en "A B C". (Madrid, septiembre 1960.)

ciales industriales que no cubre, ni mucho menos, las necesidades de la industria española. Frente a ello, cerca de medio millón de estudiantes de bachillerato sin adecuadas salidas ni formación práctica suficiente para ocupar en la vida española el puesto de trabajo que les corresponde." Pero el articulista ofrece una posible solución: Sería preciso afrontar con toda valentía y sin prejuicios trasnochados un planteamiento nuevo de la segunda enseñanza que se basara en la siguiente afirmación: la escuela media, sin perder sus objetivos de *estudios-puente* o *estudios-medios* debe ser también, en sí, una *escuela terminal*, es decir, un conjunto de enseñanzas que proporcionen una educación general del trabajo. La formación profesional constituye la enseñanza media ideal. Y así se lograría, según Antonio Aparisi, la enseñanza media económicamente racional. La que podría llenar ese enorme vacío que ofrece la población activa española, cuando de los nueve millones de asalariados, el 70 por 100 son obreros no calificados, cifra a la que no habríamos llegado si para la juventud española hubiera sido posible cursar esa enseñanza media profesional hoy tan limitada, que es casi inexistente (6).

El diario "Pueblo" en la sección de "Puntualizaciones" que dedica muy frecuentemente a tratar temas educativos, hace unos comentarios del rector del colegio de jesuitas de Chamartín, "Nuestra Señora del Recuerdo", Padre Javier Múzquiz. Según el Padre Múzquiz, el número y contenido de las asignaturas de los dos primeros años del bachillerato actual está bien pensado y calculado, pero opina que deberían ser considerados oficialmente como de enseñanza primaria, en lugar de ser, como hasta ahora de enseñanza media. Aduce como razones el sistema de otras naciones extranjeras que reservan el comienzo de su enseñanza media para los niños de doce años, que antes de esta edad aún no logran la madurez necesaria para seguir con provecho el modo de estudiar propio del bachillerato y también el hecho de que los profesores de enseñanza media, en textos y métodos didácticos, no descienden con facilidad desde su altura universitaria al nivel de niños que todavía están luchando con dificultades para leer y escribir. "Pueblo" se suma a esta sugerencia del Padre Múzquiz y pide que a la hora de confeccionar planes de estudio se tenga en cuenta la *realidad psicológica del niño*, apuntando incluso estas frases de crítica: "Mucho nos tememos que el haberse fijado en diez años la edad de ingreso al bachillerato se deba más a la superstición de las cifras redondas que al conocimiento de la madurez mental de nuestros niños.

FORMACION PROFESIONAL ACELERADA

La presencia y las palabras del Caudillo en la reciente inauguración de la Escuela de Formación Profesional Acelerada de La Coruña, han traído al tapete periodístico este tema de importancia fundamental para el porvenir del país. El diario "Arriba" lo aborda en su editorial con estas palabras: "Tiene esta labor de formación profesional —y a su lado el elemento valiosísimo de urgencia que es la *enseñanza profesional acelerada*— no tan sólo un valor destacado de carácter técnico-laboral, en tanto que prepara a las gentes para que puedan cubrir y cumplir funciones de trabajo con la máxima precisión técnica, sino también, y muy especialmente, tiene la formación profesional un valor moral y psicológico de la más alta calidad; con ella se puede y se está logrando elevar no sólo los conocimientos específicos del trabajador para cada tarea concreta donde se gana el pan de cada día, sino que además se eleva su moral, su orgullo de trabajador y se le sitúa de una manera más firme dentro de la ordenación social de nuestro tiempo" (7).

En otro comentario destaca "Arriba" el carácter humano importantísimo que tiene esta formación profesional acelerada, en cuanto que viene a proyectarse so-

bre aquellos hombres que no están a tiempo de beneficiarse con el ritmo natural de las nuevas instituciones de formación profesional existentes para las nuevas generaciones españolas, y recoge las palabras del Jefe del Estado que señaló los dos aspectos a través de los cuales el régimen proyecta su labor formativa: "El de las generaciones nuevas, a las cuales hemos de formar en las escuelas, universidades de centros de formación corrientes y el de los hombres ya hechos, los que han sufrido el abandono de los años anteriores y a los que tenemos que transformar rápidamente" (8).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Se han cruzado, acogidas a las páginas de "Pueblo", una serie de reflexiones entre dos mujeres universitarias que discuten el tema tan actual y apasionante para las mujeres de hoy de su profesionalidad. Comenzó la cosa con un artículo de Carmen Deben que abordaba la cuestión de la profesión de la actual mujer española. Piensa la escritora que el hombre hispánico "con respecto a la fémina actual, da siempre en encasquillarse en una idea fija: la mujer, para sus labores". Frente a esta postura paredón, aquellas jovencitas que efectuaban labores de pirograbado, o interpretaban a Chopin, o realizaban primores de aguja, se han convertido en universitarias o en mecanógrafas o intérpretes. Mientras que por una parte los padres de familia se ven precisados a dar a sus hijas títulos universitarios o cualquiera otra profesión, su mentalidad permanece, sin embargo, siendo la de que esta preparación para el futuro ha de darse a la mujer por si razones de soltería o viudedad la van obligar en el porvenir a ganarse la vida. Este es el peligro, según Carmen Deben, pues la mentalidad en que vive la mujer española es una gran cortapisa que influye poderosamente en la eficacia de nuestras féminas, o como profesionales o como alumnas de cualquier Facultad. Dice la autora: "Son rémoras en la universidad. Estudian irresponsablemente. Sin interés. Estudian para conseguir el título. En espera de novio. Sin una perspectiva de profesionalidad. Son mecanógrafas o secretarías, más o menos mediocres. Tratan de cumplir. Su sueldo tiene un objetivo: la caza del marido, para eso compran trajes, zapatos, lucen el último peinado de moda. La profesión para la mujer española significa tan sólo un lapso de tiempo. La profesionalidad va unida a eso: al interregno de la soltería; saben que una vez casadas su ocupación será otra cosa distinta: los hijos, el hogar." Para Carmen Deben esta idea es injusta y significa una gravísima traba para nuestra sociedad. Si este modo de pensar prevalece, el dinero que se invierte en la formación de las mujeres universitarias, por ejemplo, no producirá la renta proporcional. Es necesario que cambie la mentalidad del hombre español y que pueda brindarse a estas mujeres más actividad vocacional y mayores compensaciones espirituales. Para terminar, Carmen Deben formula dos preguntas peligrosamente indiscretas: "¿Es que el hombre español no está preparado para tener una mujer inteligente? ¿Es que puede resultar un envidioso de la fama o de la popularidad que en el campo de las letras, o de la pintura, o de la medicina, o de la arquitectura, o en su despacho de abogado pueda alcanzar su mujer?" (9).

A Carmen Deben le contestó muy pronto una joven universitaria que se sentía calificada por aquella como una de las "rémoras en la Universidad" y protestaba abiertamente contra varios puntos de los de aquel artículo. Es injusto—piensa ella— decir que las muchachas universitarias van a la Universidad para conseguir novio, pues para eso hay otros sitios más entretenidos y eficaces; tampoco el nivel económico de las familias de las mecanógrafas les permite a éstas echarse en abalorios y chucherías, para conquistar dicho novio, todo el sueldo que ganan cumpliendo en forma "más o menos mediocre" su profesión. Y por último discrepa la joven

(6) Antonio Aparisi: *Una enseñanza media económicamente racional*, en "Pueblo". (Madrid, 2-8-1960.)

(7) Editorial: *Formación profesional*, en "Arriba". (Madrid, 10-9-1960.)

(8) Editorial: *Formación profesional acelerada*, en "Arriba". (Madrid, 13-9-1960.)

(9) Carmen Deben: *Profesionalidad de la mujer*, en "Pueblo". (Madrid, 13-7-1960.)

universitaria de que haya muchas mujeres casadas a las que sobren "inmensidad de horas libres" para dedicarlas a su tarea profesional.

La ágil periodista Carmen Deben se apresura a constatar a la irritada muchacha lamentando que en vez de comprender la intención del primer artículo se haya quedado en la mera objetivación, y con una serie de interrogaciones insiste en la que para ella era el fondo y la clave del problema: que la falta de perspectiva profesional toma cuerpo en la mentalidad de ciertas estudiantes y da lugar a que éstas efectúen simplemente sus estudios por aprobar, por obtener el título. Pregunta ahora Carmen Deben: "¿Podría usted decirme, por ejemplo, cuántas alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras tienen conciencia de su "categoría universitaria"

y, como tales, se dedican a efectuar trabajos de investigación, tesis trimestrales e integran los seminarios asiduamente?... ¿Es esto culpa enteramente de la fémina española? No. Yo creo que tal situación no es más que consecuencia de esta falta de proyección que tiene nuestra universitaria hacia un horizonte profesional airoso. Naturalmente que hay hombres "feministas". Naturalmente que una mujer inteligente, con espíritu de lucha, puede abrirse paso con más o menos facilidad. Pero yo, aquí, pretendo criticar ese clima *oposicionista*" (10).

CONSUELO DE LA GÁNDARA.

(10) Mercedes Villacañas y Carmen Deben: *Diálogo entre universitarias*, en "Pueblo". (Madrid, 6-8-1960.)

reseña de libros

MANUEL FRAGA IRIBARNE: *La familia y la educación en una sociedad de masas y máquinas*. Ediciones del Congreso de la Familia Española. Cuadernos de Investigación, 7. Madrid, 1960.

Bajo este título ha reunido el profesor Fraga Iribarne una serie de trabajos que tiene, como el autor dice en el prólogo, una preocupación común: "los problemas de la educación en la sociedad actual". En efecto, éste es el tema común, y el serlo da al libro no sólo unidad, sino una actualidad, una viveza y un interés extraordinarios. Los trabajos que se añaden en el Apéndice están, asimismo, estrechamente relacionados con el tema central. Son, además, de un interés actual muy grande los titulados "Juventud y universidad", magnífico de concepción y expresión, y el informe relativo a "La polémica americana sobre la libertad académica".

No se trata de trabajos improvisados. Estos estudios demuestran una amplísima preparación, de que da buen testimonio la abundante bibliografía y el conocimiento de las estadísticas. Pero a esto añade el autor la presencia y la decisión de su propia personalidad, ya que "una Sociología de la Educación no puede reducirse a una mera exposición fría de hechos", y una fina percepción de las situaciones reales y de la meta que se quiere conseguir.

Se apuntan los problemas con conocimiento, con claridad, con sinceridad, con valentía. No podemos engañarnos, si queremos verdaderamente actuar y construir. Debemos saber qué es lo que la familia, cuya función social es importantísima, puede y debe hacer y también aquello que ya escapa a sus posibilidades educativas, como la preparación profesional.

No podemos cerrar los ojos ante el hecho evidente de que vivimos en una sociedad de masas, en rápido proceso de automatización, y que la educación ha de tener en cuenta esta realidad social para edificar el futuro conforme a lo que idealmente deseamos que la inmediata sociedad futura sea —esto es, dentro de lo humanamente previsible—, pues nada

efectivo se puede hacer si no se parte de lo realmente dado, como el artista tiene que contar con la materia que elabora y aplicar la técnica adecuada si quiere conseguir creaciones de valor positivo.

El autor informa, propone, sugiere. No sólo plantea problemas; da soluciones, inspiradas en un ideal crítico del hombre y de la sociedad. Es una contribución altamente constructiva la de este libro que comentamos, en orden a una planificación de la enseñanza, en un mundo que en general no acierta a reajustar la antigua concepción clasicista de la educación, en sus tres grados, con las exigencias que la realidad impone.

Los dos primeros capítulos se consagran a la familia, estudiando en el primero "sus crisis en las sociedades actuales", y en el segundo la "Responsabilidad social de la familia como institución educativa". Se sigue considerando la familia como "institución natural" y básica, por lo que debe ser socialmente protegida, en una sociedad industrial donde ha sufrido muchos ataques y encuentra dificultades. No familia dispersa y extensa, sino concentrada y limitada. No familia "cerrada", pues la familia es un "intermedio", como grupo social. Hay muchas familias que no educan; deben prepararse para hacerlo y colaborar con la escuela.

Los restantes estudios se consagran al problema social de la educación. Son sumamente interesantes las correlaciones entre los planes de enseñanza y la movilidad social. No se puede mantener en una sociedad industrializada, de mayor movilidad que la agraria, una ordenación clasicista de la enseñanza: Se estudia la situación, sobre datos estadísticos, en los países de más acá y más allá del telón de acero, para dar una idea completa de las experiencias y tanteos realizados. La consecuencia es la necesidad de hacer un plan conjunto, político, de la enseñanza, teniendo en cuenta el estado de la sociedad en la que se ha de actuar y la orientación que pretendemos darle; se necesita una organización administrativa y un adecuado equipo técnico de profesores que hagan posible la realización del plan.

Esto exige darse perfecta cuenta de la estructuración de la sociedad a que el plan se aplique y saber a dónde queremos llegar; cuál sea su estratificación y su grado de movilidad en un momento dado; con qué recursos se cuenta y cómo deben ser administrados; cuál sea la situación del profesorado, su *status* en relación con la situación anterior en el mismo país o en comparación con el *status* en países diferentes o con otros grupos sociales del mismo nivel; cuál sea y cuál deba ser su preparación y situación social.

Por lo que se refiere a España, se ofrecen, en el estudio titulado "Promoción social y educación en la sociedad de masas", los datos necesarios, desde el arranque de la concepción moderna, en la época de Carlos III, hasta la situación actual. Estos datos se completan en el estudio siguiente sobre "La educación como servicio público". Aquí hace el autor su propuesta de una política, una administración y una técnica educativas, refiriéndose principalmente a la situación en nuestro país.

Este artículo fue publicado en la "Revista de Estudios Políticos (número 96) con motivo del centenario de la Ley Moyano, en 1957. Y se propugna, a mi parecer muy acertadamente, la necesidad de dar una nueva ley conjunta como aquella, sólo que a la altura de nuestro tiempo, claro está, que planifique *toda* la educación y organice, conforme a este plan, los planes de enseñanza, las funciones administrativas y la acción técnica. No cabe duda de que la legislación actual se ha producido acumulativamente y por remiendos; que no obedece a un plan y que presenta desajustes notables, en algunos casos con la realidad y en otros entre unos y otros planes u ordenaciones. Urge poner orden en este caos, pero "urgencia" no significa prisa ni arbitrariedad. Hay que conocer bien el estado real de la sociedad española, sus apetencias y sus necesidades educativas. A ello responden algunos felices intentos nuevos, como los Institutos Laborales, ya en marcha, y las iniciadas, pero aún no resueltas, Universidades Laborales. Esta labor es loable, así como la unificación de la Protección Escolar en una Comisaría Central, pero es todavía una labor parcial.

La tarea es difícil, pero no debemos desalentarnos y este libro del profesor Fraga es un estimulante, una base y un aliento.—EUGENIO FRUTOS CORTÉS.